

Elementos femenino y masculino en la teoría de Winnicott*

Feminine and masculine elements in Winnicott's theory

Por Inés Mena¹

RESUMEN

En febrero de 1966, Winnicott presenta ante la Sociedad Psicoanalítica Británica (SPB), un trabajo leído, revisado luego para su publicación en Forum; posteriormente lo incluye en su último libro *Realidad y Juego* (1971), como parte integrante del cap. 5 “La creatividad y sus orígenes”, bajo el subtítulo: “Los elementos masculinos y femeninos disociados que se encuentran en hombres y mujeres” (101), dando por establecido en la SPB, el concepto de “bisexualidad”, como rasgo característico perteneciente a todo individuo-persona. Bisexualidad que Winnicott lee e interpreta bajo la modalidad conjugada en la presencia del “elemento femenino” -que corresponde al *ser* y el “elemento masculino” -correspondiente a un *hacer*. Estas nociones poco trabajadas conceptualmente, son construidas en los últimos años, resultante de lo que la clínica psicoanalítica le ha enseñado, y producto de su experiencia como analista. La importancia de la presentación del caso: el análisis de un hombre adulto y las intervenciones del analista, consolida la transmisión de su hallazgo. El presente escrito continua los lineamientos de un trabajo anterior, publicado en la RUP N° 16: “Gesto Espontáneo: de lo escrito a lo posible de escribirse” (Mena, 2016: 81-87).

Palabras clave: Elemento femenino - Elemento masculino - Ser - Hacer - Otro materno

ABSTRACT

In February 1966, Winnicott introduce, to the British Psychoanalytic Society (SPB), a document read and then revised for the publication in Forum. Afterward includes it in his last book *Playing and Reality* (1971), like a integral part of the chapter 5 “Creativity and its origins”, under the subheading “The split-off male and female elements to be found in men and women” (101), establishing the concept of “bisexuality” as a characteristic feature in the SPB to every individual-person. Bisexuality that Winnicott reads and interprets under the conjugated modality in the presence of the “female element” - which corresponds to the being and the “male element” - corresponding to a doing. These notions, with little conceptual work, were built in the last years, resulting from what the psychoanalytic clinic has taught him, and the product of his experience as an analyst. The importance of the presentation of the case: the analysis of an adult man and the interventions of the analyst, consolidates the transmission of his finding. The present paper continues the guidelines of an earlier work, published in the RUP No. 16: “Spontaneous Gesture: of the written to the possible of being written” (Mena, 2016, 81-87).

Keywords: Female element - Male element - Being - Doing - Other maternal

*Es importante aclarar a los lectores, que en el presente desarrollo no se considera la perspectiva teórica de “genero”, tan actual a nuestra época. Lo que sí interesa abordar en esta oportunidad, consiste en considerar la importancia de esas marcas primordiales que Winnicott leyó como analista en la praxis, bajo transferencia. Experiencia (la de Winnicott) que tradujo en términos de “elementos”, primeros signos (inconscientes) constitutivos y estructurantes del psiquismo. El eje del artículo apunta a formalizar, lo hallado en la praxis, formalizar el estatuto lógico de estos elementos que conforman la matriz de la estructuración subjetiva, operatoria que requiere del lazo con Otro encarnado en la persona que ejercerá la función de “madre suficientemente buena” (MSB). Entendiendo el termino formalizar, como “despejar o extraer una estructura” (Azaretto, C. / Ros, C. *Investigar en Psicoanálisis*, 43, CABA: JCE Ediciones, 2014). Las palabras o frases escritas en itálicas, son propias.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología (UBA). Doctoranda en Psicoanálisis. Facultad de Psicología (UBA). Docente en la Cátedra Escuela Inglesa de Psicoanálisis. Facultad de Psicología (UBA)

Fecha de presentación: 23/10/2017

Fecha de aceptación: 31/03/2018

Introducción

Winnicott se caracterizó por llevar al psicoanálisis más allá de lo establecido en la Sociedad Psicoanalítica Británica (SPB). Desde 1945, declarado psicoanalista “independiente”, se dedicó a investigar los primeros momentos constitutivos correspondientes al *proceso primario* de la metapsicología freudiana, otorgando un lugar estructurante a la función y provisión del ambiente (MSB), que según su criterio el corpus psicoanalítico (Freud/Klein) había descuidado.

Es sabida la importancia que Winnicott otorgó al entorno (ambiente-social) en la vida, en la práctica analítica y en la teoría; la paradoja que sostiene la función del “objeto transicional”, y el lugar otorgado a la “experiencia cultural” así lo testimonia.

No es posible, en términos winnicottianos, concebir un sujeto sin el lazo al Otro, Otro materno, Otro primordial, Otro social.

Winnicott se implica en el cambio de la época que le toca transitar, época propicia para el pensamiento y surgimiento de nuevas ideas, nuevas propuestas que habilitaron otras miradas concernientes a la concepción del sujeto (hombre-individuo). El análisis crítico de un pasado, con sus respectivas consecuencias y restos perturbadores en el presente (a las tradiciones culturales se sumaron los efectos y consecuencias de las guerras junto al avance tecnocrático de las ciencias) y la continuidad de pensar y apostar a un futuro diferente¹, lo caracteriza y lo causa a la hora de leer y abordar el psicoanálisis en la teoría y en la práctica. Es desde o en este marco que avanza más allá de lo establecido en el corpus psicoanalítico, en los intentos de formular una lógica que pueda dar cuenta de los inicios estructurante para un sujeto.

Originalidad en sus ideas

La presentación oficial (SPB) del año 45 sobre los fundamentos de sus ideas y conjeturas acerca del desarrollo emocional primitivo y el lugar, no menor, otorgado al entorno en el que nace un “infans”, ejerciendo una función específica que designó: madre (Otro) suficiente, frecuentemente traducido como “madre suficientemente buena” (MSB), marcó un hito en sus desarrollos teóricos, afianzando la continuación de sus indagaciones y teorizaciones sostenidas en la lógica de la paradoja.

A continuación, se implementará la modalidad: “madre (Otro) suficiente”, referente a la función MSB; se considera que guarda una lógica más específica en la operatoria y entramado constitutivo, poniendo a salvo todo desliz moral que pudiera adjudicarse a tal función.

Desde el 45 hasta el 71, Winnicott realiza sus aportes más novedosos al psicoanálisis, ampliando la mirada de intervención analítica, rompiendo con el estándar instituido.

Así como en el 45 planteó el sinsentido de concebir

el desarrollo humano únicamente desde una mirada biológica evolutiva, postulando la condición del factor “emocional” inherente al desarrollo que formuló teóricamente en tres momentos, considerando el factor *tiempo subjetivo*, más allá de un *tiempo evolutivo*:

- De un estado no integrado hacia una integración posible (yo corporal - primeros registros de lo “diferente”) que tiende hacia cierta personalización posible (integración psique-soma /subjetivación, “soy-siendo”), continuando hacia una independencia, siempre paradójica (ser con y entre otros). Desarrollo o tendencia que sólo puede realizarse en el marco de una provisión suficiente (MSB).

En el año 1971 publica su último libro: *Realidad y Juego*, obra donde hace jugar aquellos rasgos que delimitan los inicios de lo subjetivo, *lo propio que devendrá sagrado*, ubicando una creatividad primaria, sostenida en el singular concepto de “gesto espontáneo”, producto de una particular y paradójica “experiencia de omnipotencia” -creencia de las primeras creaciones, *creación-invencción* a cuenta de un naciente sujeto supuesto.

Winnicott se refiere a las primerísimas y necesarias experiencias de los comienzos de la vida:

- donde habría una tendencia *natural* (evolutiva) hacia una *integración*, es condición que la presencia del Otro materno responda ofreciendo el objeto por amor (según su deseo), a lo que *cree* le pide *su bebe*: “No hay intercambio entre él y la madre,..., el bebe se alimenta de un pecho que es parte de él, y la madre amamanta a un bebe que es parte de ella” (1971, p. 30).

El presente escrito continua los lineamientos de un trabajo anterior, publicado en la *RUP* N° 16: “Gesto Espontáneo: de lo escrito a lo posible de escribirse” (Mena, 2016: 81-87), en esa oportunidad se articularon las primeras trazas, en relación a la importancia de la respuesta (don) del Otro materno al impulso del *infans*,

“signo para el sujeto que lo interpreta, rasgo que el otro introyecta y no lo sabe. De lo inexistente hacia un existente posible, hacia un *siendo* que tiende a subjetivarse toda vez que el Otro materno lea ese gesto, posibilitando o no el juego de lo propio y particular del sujeto, sostenido en la paradójica ‘experiencia de omnipotencia’.” (2016, 81).

Función MSB, *holding* posibilitador de la *tendencia*, marco necesario y propicio en el devenir del:

- gesto espontáneo - zona de ilusión (manifestación del self (V/F) - objetos y fenómenos transicionales - jugar - jugar con otros - experiencia cultural. Devenir de la existencia en la continuidad-contigüidad tiempo-espacio.

Con su novedoso aporte sobre *los fenómenos y objeto transicional* (1951), Winnicott ubicó y teorizó sobre un “espacio potencial”, paradójico, entre la madre y el bebe. Espacio potencial, habilitador *del corte necesario* de esa

día, iniciada y marcada por un primer momento indiferenciado respecto del Otro materno. Separación primera, que la materialidad del objeto transicional, a veces, vuelve verificable-observable. Diferenciación primera, precedida por una dependencia extrema e ineludible, en vías (movimiento continuo) a una dependencia relativa, develando los primeros indicios de un paradójico saber (del infans) acerca de su dependencia. Lo transicional da cuenta del corte, de la falta, *de lo que no es y no se es, a la vez que se es*; el objeto transicional denuncia ese espacio paradójico, testimonio de la trama que da cuenta de un vacío entre el sujeto y el Otro.

Podríamos conjeturar que para Winnicott si hay una verdad para un sujeto, esa verdad es producto de la experiencia implícita en esa zona potencial -entre la representación psíquica -fantasías, pensamientos, sueños y la realidad compartida -la cultura y la tradición heredada de cada época.

Los elementos femeninos y masculinos presentes en hombres y mujeres

“La idea de que hombres y mujeres tienen ‘predisposición a la bisexualidad’ no es nada novedosa, dentro o fuera del psicoanálisis” (101).

Winnicott ubica como punto de partida de su desarrollo y consecuente exposición: la “predisposición a la bisexualidad en hombres y mujeres” (Freud, desde: “Tres ensayos” -1905, hasta: “Análisis terminable e interminable” -1937), establecido y aceptado en la comunidad psicoanalítica. Punto de partida para presentar lo novedoso de sus ideas y teorías, sobre aquellos factores necesarios y primordiales en cada *infans*, a causa de su estado de indefensión y dependencia al comienzo de la vida, que incide en la modalidad del self y en los rasgos de carácter, como así también en la modalidad o actitud de cada sujeto para vivir la vida.

Los “elementos” “femenino” (EF) y “masculino” (EM) entrañan ese rasgo estructurante y particular en cada sujeto.

Es interesante detenerse en el uso del término “elemento” que emplea Winnicott, aludiendo a la sutileza del detalle impensado, transmitido por la persona que encarna la función MSB y casi imperceptiblemente de una generación a otra, formando parte de la novela familiar. Rasgo que se transmite y suele repetirse (no siempre) en la genealogía:

“...verdadera continuidad de generaciones, el ser que se transmite de una generación a otra por la vía del elemento femenino en hombres y mujeres y de niños varones y mujeres” (111)

Según el diccionario María Moliner, el término: “elemento” deriva del latín ‘elementum’. “Cada una de las partes que pueden distinguirse separadamente en una cosa o cada una de las cosas de un conjunto... Esa parte o cosa como productora de cierto efecto o situación

en el conjunto del que forma parte o en el sitio donde esta...” (2007).

Con el término *elemento* Winnicott, alude a “esa parte o cosa” bajo la modalidad de: “pauta familiar” (103), transmitida por el Otro materno-primordial, elementos F/ M que refieren y demarcan las primeras marcas, primeras huellas de lo que el infans fue para aquella persona que encarna la función materna (MSB) y el lugar que ocupó respecto al deseo del Otro materno en un tiempo pre-subjetivo, primario, correspondiente a la inscripción de las primeras trazas. Rasgos que devendrán o no en una “identidad” posible. Huellas que marcan lo que cada “persona” en potencia será en su singularidad. El “elemento”, alude al “uno”, a la cifra, la marca; primera operación que mortifica al viviente y lo aliena, sujetándolo a una lengua desde donde es hablado y no lo sabe. Efecto significante a partir del cual “ex-siste”, lo hace otro, produciendo la hiancia que devendrá en causa de deseo.

En los comienzos de la existencia se entran ambos elementos, de esta alternancia no sólo devendrá la persona y el sentimiento de poseer una identidad, también los síntomas y las posibles patologías.

Elementos femenino y masculino escindidos (disociados)²

En febrero de 1966 presenta sus ideas ante la SPB, bosqueja estas nociones en un trabajo leído y revisado luego para su publicación en Forum; posteriormente lo incluye en su último libro *Realidad y Juego* (1971), formando parte del cap. 5 “La creatividad y sus orígenes”, bajo el subtítulo, “Los elementos masculinos y femeninos disociados que se encuentran en hombres y mujeres”:

“...trato de utilizar lo que aprendí sobre la bisexualidad en análisis que avanzaron, paso a paso, hasta cierto punto y se concentraron en un detalle” (p. 101)

Bisexualidad que Winnicott lee e interpreta bajo la modalidad conjugada en la presencia del EF -que corresponde al *ser* y el EM -correspondiente a un *hacer*

Estas nociones poco trabajadas conceptualmente, son construidas en los últimos años (recordemos que Winnicott fallece en 1971), resultante de lo que la clínica psicoanalítica le ha enseñado, producto de su experiencia como analista.

La importancia de la presentación del caso clínico, convocó y convoca a una revisión y debate acerca de la práctica analítica de su época (y de la nuestra) y la función del analista.

En la presentación de su ponencia (1966), expresó no estar muy convencido del empleo de estos términos (elementos F / M), excusándose no ocurrírsele otro modo por el momento, continuó por el sesgo de la praxis analítica.

Da la impresión que a Winnicott le urgía transmitir

lo descubierto en su práctica analítica. Le interesaba comunicar un “hallazgo”, como si hubiera encontrado-escuchado-deletreado eso “oculto” que se mostraba sin dejar verse. Podríamos conjeturar que el estilo de su escritura e ideas condensadas y poco sistematizadas, estuviera marcado por la premura de un tiempo vital, a causa de su grave afección cardíaca; pero también y una vez más volvemos a encontrar ese rasgo que lo particulariza:

- partiendo del concepto de bisexualidad “consensuado” (las comillas son mías), utiliza un lenguaje propio y avanza por ese sesgo con el fin de comunicar ese *hallazgo* y hacerse entender, no sólo entre colegas sino y principalmente en la comunidad psicoanalítica.

Síntesis del caso clínico:

Trata sobre un hombre, adulto, profesional, casado y con hijos, que lleva una larga trayectoria analítica. Durante la sesión:

“... el paciente usó la expresión “envidia del pene” -expresión que Winnicott consideró pertinente en relación a lo que venía hablando. A continuación, interpreta: “estoy escuchando a una niña” -interpretación que causa un efecto de sorpresa en el analizante y en él mismo. Winnicott continua: “Sé muy bien que usted es un hombre, pero yo escucho a una niña y hablo con ella y le digo (a ella): estás hablando de la envidia del pene”. Luego de una pausa, el paciente dijo: “Si le hablase a alguien sobre esa niña, me dirían que estoy loco”.

Winnicott responde “No se trata de usted, soy yo quien ve y escucha hablar a una niña, cuando lo cierto es que en el diván hay un hombre. El loco soy yo”.

Analista y analizante llegan al punto en que su madre vio a una niñita cuando él nació:

- “el hombre tuvo que adaptarse a la idea de su madre, de que su hijo es y sería una niña”.
- “la locura de la madre era la que veía a una niña dónde había un varón y eso fue traído al presente cuando dije, ‘soy yo quién está loco’” (103).

La presentación del caso es más extensa, este breve recorte apunta a delimitar el concepto de *elemento femenino puro* (EFP), disociado. En una nota (11) a pie de página, Winnicott aclara:

“... el lugar que ocupa la disociación, en vez de la represión, en lo tocante a los elementos masculinos y femeninos en hombres y mujeres” (p. 106).

Lugar de una defensa primaria solidaria del juicio de atribución-existencia, fundamento teórico de Freud, en su escrito “La Negación” (1925) con su lógica operante necesaria: afirmación - resto irreductible. En términos de Winnicott, lo disociado (informe) queda a la espera (congelado) de ser apropiado, de ser experimentado, que devenga alguna forma posible (de integración) para el analizante.

Se trata de un “detalle” nos dice Winnicott, que en un análisis requiere de tiempo para advertirlo, para

escucharlo, para leerlo. Signos, rasgos que fueron disociados o escindidos, negación mediante, e insisten y repiten en la transferencia, en el particular lazo analizante-analista; detalle “sutil” que se escurre en el decir de la enunciación y que el analista supo leer.

La eficacia de su interpretación toca la particularidad de lo “disociado”- “no sabido”, pasando a ser puesto en palabras, deviniendo escritura posible para el analizante: de lo *informe* hacia una integración y forma posible de subjetivarse.

“El principio que me guía es que el paciente y sólo él, conoce las respuestas. Nosotros podemos posibilitarle o no que abarque lo que sabe, o se percate de ello con aceptación... Si se quiere que esa tarea de interpretación del analista tenga efecto, se la debe vincular con la capacidad del paciente de colocar al analista fuera de la zona de los fenómenos subjetivos. Se trata de la aptitud para usar al analista” (118)

No se desarrollará la noción sobre el “uso de objeto”, si bien es fundamental para entender como Winnicott aborda la transferencia y la función del analista; sólo señalar la importancia lógica del término “uso” y la implicancia de la pulsión en juego, y en tanto el “uso” implicará la destrucción del objeto, -el analista caerá como objeto causa de ese análisis.

Winnicott recurre a la noción de EFP: “elemento femenino puro” (106), para especificar la peculiaridad del otro materno en los inicios y sus efectos:

- no se trata tanto de lo que hace o del objeto que ofrece al bebe, sino y principalmente, se trata de ofrecer “ser”, al ofrecer un objeto (pecho o maderera) que “es”:

“..., se relaciona con el pecho (o con la madre) en el sentido de que el bebe se convierte en el pecho (o en la madre) dado que el objeto es el sujeto” (110).

El EFP es solidario del “objeto subjetivo”, caracterizado por Winnicott para dar cuenta de un primer objeto indiferenciado del otro materno, tiempos donde la dependencia es absoluta y la particularidad del objeto se define por su “uso”:

“el objeto aún no repudiado como fenómeno ‘distinto de mí’..., esa experiencia allana el camino (...) la idea de tener un self y el sentimiento de realidad que nace de la sensación de poseer una identidad (110/111).

El EFP, en tanto transmisión del “ser” por el otro materno indiferenciado, es una “pauta”, un rasgo primero que, si opera, resulta un principio de identidad posible y determinante:

“Ese sentimiento de ser (persona) es anterior a la idea de ser-uno-con; el bebe y el objeto *son uno*. Es posible que el termino *identificación primaria* se haya usado para esto que describo, y pretendo demostrar cuánta importancia vital tiene esta primera experiencia para la iniciación de

todas las posteriores experiencias de identificación” (111).

Identificación primaria que también Freud ubica en términos del amor (cap. 7 “La Identificación”, en “Psicología de las Masas...”); alienación significante-mortificación del viviente (*Spaltung*), rasgo unario I(A) que Lacan teoriza con el grafo del deseo en su escrito Subversión del sujeto, iniciando la cadena significante a partir de que algo quede excluido: ex - siste, rasgo primero, signo enigmático provisto por el Otro primordial: “... oscura omnipotencia” (Lacan, 1960.) desde donde el sujeto se identifica y no lo sabe. Rasgos, signos, letras, “detalles” que sólo pueden ser leídos en transferencia, y transformarse -interpretación mediante, en escritura posible para un analizante.

Descubrimiento fundamental que posibilita, transferencia mediante, ubicar algo del orden primario, en torno a la posición subjetiva (inconsciente). Lo escindido-disociado: ese EFP, que insiste (su lugar de *niña - objeto* para su madre) por su efecto traumático, reenvía al analizante, una y otra vez a la búsqueda de respuestas.

Un modo particular de leer (el de Winnicott) esas primeras marcas irreductibles, requirió de la escucha y “sostén” como analista, habilitando la apertura (zona potencial) para ser integradas, apropiadas, quedando a cuenta del sujeto un “hacer” con ese saber.

Winnicott aclara en la presentación del caso, que este analizante (hombre), llevaba una larga trayectoria analítica, más de “un cuarto de siglo” analizándose, siendo él, el tercer o cuarto analista. En varias ocasiones planteo el problema de la eternización de los análisis y en términos generales lo planteó como aquellos sujetos que andan por la vida en “búsqueda de su persona” (81). Búsqueda que lleva a un sujeto a la demanda de análisis y que puede conducir:

- o bien al perjuicio de un análisis interminable y la consecuente dependencia al analista,
- o bien al encuentro con aquellas huellas, trazas primeras disociadas, posibles de subjetivarse, siempre y cuando la posición del analista como objeto de uso, en la transferencia, lo posibilite.

Si un análisis es entendido en términos de la experiencia que realiza un sujeto, la importancia de un fin de análisis será solidaria del modo en que esa experiencia sea entendida en términos de apropiable, subjetivable. Una experiencia sólo podrá ser sancionada como tal cuando termina, de lo contrario se trata de un continuo proceso que Winnicott definió en el mejor de los casos, con el modo verbal subjuntivo: “experienciando”, proceso continuo que como tal requiere de un fin.

Para que una experiencia analítica se realice, requiere de la provisión (analista) de un marco-función (objeto-uso- causa), necesaria para la apertura de esa particular “zona potencial”, donde se desplegara la transferencia, continuando hacia un fin de análisis posible; algo en torno a lo real-simbólico en términos de Lacan, donde aquello “extimo” para un sujeto, sea posible de subjetivarse (vía duelo), dando lugar a “un saber hacer con eso”.

“Todos (analistas) abrigamos la esperanza de que nuestros pacientes, una vez que terminen con nosotros, nos olviden y descubran que el vivir mismo es la terapia que tiene sentido” (119)

Anterioridad Lógica

¿De qué *ser* nos habla Winnicott, implicado en el juego del verbo “*to be*” que le provee su propia lengua?

Un “ser” paradójico, definido en términos de elementos “puros” que se transmiten (F/M), que va más allá del verdadero o falso self, se podría conjeturar como anterioridad lógica necesaria, teorizado a partir de lo que sus pacientes le enseñaron y a quienes siempre expresa su agradecimiento (“a mis pacientes que pagaron por enseñarme” (9)).

Un ser paradójico desde su gesta, un *ser* que sólo *es* y *no es*, a partir de lo que se *es* (infans-objeto) para el Otro materno.

¿Causará o no su deseo (el del Otro), despertando ese amor-pasión que Winnicott define con el término “devoción” -locura materna necesaria?

Devoción que no depende del grado de inteligencia de la persona que encarna la función MSB, devoción que no se enseña, no se explica. Devoción que se juega (deseo) en ese Otro suficiente- primordial y que la presencia del infans-objeto causa.

“En virtud de esta identificación con su infante, ella sabe cómo sostenerlo, de modo que la criatura empieza existiendo y no reaccionando. Aquí está el origen del self verdadero, que no puede hacerse realidad sin la relación especializada de la madre, una relación que sólo podría describirse con una palabra corriente: devoción” (1960: 192- 193).

Devoción que Winnicott definió en los años 60, en términos de “locura primaria”, la de la madre que “se identifica” con lo que *cree* que su bebe necesita, sin saber que, en esa acción e identificación necesaria, transmite no sólo su deseo, también su goce, su amor-pasional su devoción. Pauta que se transmite en la modalidad del amar, modalidad que se construye a partir de “detalles”, del sutil “handling”. Signo transmitido al infans, resonancia de lo que el sujeto fue (infans) para un Otro, y desconoce.

En el año 1966, encontramos a Winnicott abocado sobre aspectos lógicos- paradójicos, ya enunciados en su ponencia del 45:

- “...el medio ambiente es tan parte del ser, cómo lo es el instinto que lo evoca” (1945: 212).

Instinto que entendemos en términos de “Trieb”, pulsión que en el 66 define en términos de “elemento masculino puro” (EMP), ese impulso (siempre destructivo) constante, tendiente a manifestarse en la acción que se repite una y otra vez, requiere de una respuesta

necesaria del Otro que aloje el impulso irrefrenable.

- “Los efectos de un quehacer materno cabalgan sobre el proceso continuo de un haciendo, posibilitador de aquello que es posible subjetivarse, implicando un siendo posible” (2016: 84).

Un quehacer materno que hace lugar al impulso de las primeras vivencias, que devendrán experiencias primarias para el infans, portadoras de un sentimiento de sí, real y vital:

- él (infans) creó el objeto que le fue dado (“gesto espontáneo”, creación primera), no cuestionarlo es condición.

Las particularidades impulsivas de las primeras vivencias requieren del marco provisto por el otro materno, si hay encuentro entre el impuso (*ello*) indiferenciado y el ofrecimiento del *objeto*, facilita el proceso de integración en el infans. En otras palabras, si la MSB aloja el puro impulso, otorga un sentido no-todo, hiancia que hace posible la creación-alucinación a cuenta del sujeto y su envés inefable, *lo informe*.

El EMP está relacionado con la pulsión, “impulso del instinto”, en relación al pecho y la alimentación y por extensión a las experiencias vinculadas a las zonas erógenas. Winnicott señala que los psicoanalistas prestaron especial atención al “aspecto impulsivo de la relación de objeto” y “pasaron por alto la identidad sujeto-objeto,...., que se encuentra en la base de la posibilidad de ser” (112).

Una primera conjetura nos conduce a plantear que, en la formulación de los elementos femenino y masculino, trata de cernir con el término “elemento” un fundamento lógico sobre “lo informe”, un *signo*, que por ser determinante mortifica al sujeto en un tiempo cero; movimiento que evidencia también un más allá de Winnicott.

Las preguntas insisten, esta vez desde otro sesgo:

- ¿Qué se juega en ese ofrecimiento del objeto?
- ¿Qué se juega en la respuesta de la persona que encarna esa función MSB?

En la acción (impensada) de provisión del Otro materno se conjuga el *dar-demandar*. Acción que transmite *algo del orden del ser y del hacer*, implicación de la lengua inglesa conjugada en el verbo *to be*, en el mismo movimiento el elemento femenino puro transmite el ser y “la deseabilidad del pecho” (114), inherente al impulso que resuena en un hacer, al principio siempre indiferenciado.

Signo primero desde donde se identifica y a la vez desconoce, parafraseando a Winnicott: el rostro de la madre refleja lo que él es, -operatoria anterior al estadio del espejo propuesto por Lacan (1967: 147). Rasgo desde dónde fue mirado, lo que fue como objeto en el deseo del Otro materno y desconoce.

El envés del “gesto espontáneo”, es el elemento femenino conjuntamente con el masculino transmitido por el Otro primordial, pero primero es necesario “ser”

asevera Winnicott, para poder “hacer” con el apremio de la pulsión:

- o bien se las puede ingeniar y descubre saber hacer vía un *holding* suficiente,
- o bien la insistencia pulsional y disruptiva pasa a gobernar al naciente sujeto.

“O bien la madre tiene un pecho que *es*, de un modo que también pueda *ser* cuando él y ella no se encuentran aún separados en la mente rudimentaria del niño; o bien la madre es incapaz de efectuar esa contribución, en cuyo caso el bebe tiene que desarrollarse sin la capacidad de *ser*, o con una capacidad mutilada” (113).

E F P: Lo que un sujeto “es” para el Otro materno indiferenciado, supone un “ser” en potencia, a devenir.

E M P: Sí el “impulso” es alojado por el Otro materno indiferenciado, supone la posibilidad para el infans de un “hacer con”, presupone la “separación” de un Otro, diferenciado.

Estos elementos son transmitidos por un Otro primordial, se presentan conjuntamente en cada sujeto, independientemente de su género biológico, en el marco de un determinado tiempo y espacio característico de la cultura de la época en cada comunidad. Winnicott sostiene la necesidad lógica ser-hacer:

- “Después de ser... hacer y ser hecho. Pero primero ser” (116).

Para concluir

Así como en el 45 enuncia lo que devendrá “objeto transicional” (primera posesión), presentando su fundamento en el 51 (SPB), bajo la particularidad paradójica de este objeto, como testimonio y producto a cuenta de la subjetivación en el infans-niño. Las últimas producciones publicadas y reunidas en su libro *Realidad y Juego -1971-* (año de su fallecimiento), testimonia el intento de este singular psicoanalista, de formalizar el juego de elementos y variables inherentes a un proceso que de cuenta de la lógica de los inicios, con la resultante operatoria que resuena en un sentimiento de identidad (en la particularidad subjetiva y como individuos que conforman una comunidad social) operatoria que contempla un resto, no todo es posible subjetivarse: huellas, signos, letras, y sólo podrán integrarse análisis mediante, aquellas trazas o elementos disociados que insisten en transferencia -construcción teórica, producto de su experiencia y saldo de sus indagaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Freud, S. (1921) “La identificación”. En “Psicología de las masas y análisis del yo”. cap. VII. Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1993.
- Freud, S. (1925) “La Negación”. En *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993.

- Freud, S. (1938) "La escisión del yo en el proceso defensivo". En *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1993.
- Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, Argentina: Siglo XXI editores, 2008.
- Mena, I. (2008) "El lugar de la experiencia". En *Lo que la escuela Inglesa nos enseña*, Comp. Fleischer, D. Buenos Aires: JCE ediciones, 2008.
- Mena, I. (2013) "¿Quién es Donald Woods Winnicott?". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. 14. Buenos Aires: Facultad de Psicología, 2014.
- Mena, I. (2016) "Gesto Espontáneo: de lo escrito a lo posible de escribirse". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. 16. Buenos Aires: Facultad de Psicología, 2016.
- Moliner, M. (2007) *Diccionario María Moliner*, Buenos Aires: Editorial Gredos.
- Winnicott, D. (1945) "Desarrollo emocional primitivo". En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós (1990), 199-214.
- Winnicott, D. (1956) "Preocupación maternal primaria". En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1990, 397-404.
- Winnicott, D. (1966) "Los Elementos Masculinos y Femeninos dissociados que se encuentran en hombres y mujeres", capítulo 5 "La creatividad y sus orígenes". En *Realidad y Juego*. Barcelona, España. Gedisa editorial, 1994.
- Winnicott, D. (1971) *Playing and Reality*. New York: Basic Books.
- Winnicott, D. (1966) "Sobre los elementos masculino y femenino escindidos". En *Exploraciones psicoanalíticas I*. cap. 28. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Winnicott, D. (1967) "Papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño". En *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa editorial (1994).

NOTAS

¹Determinantes sociales y filosóficos de la época:

La pregunta por el "ser" -como ser social, ser parlante e inmerso en la cultura, cobra relevancia, principalmente durante el siglo XX, por un lado, los efectos debidos al desarrollo del capitalismo moderno se tornan cada vez más relevantes; el desarrollo y avance de las ciencias conjuntamente con las consecuencias devastadoras de las dos guerras mundiales -el horror de los campos de concentración y la bomba nuclear de Hiroshima. Situaciones extremas que evidencian no sólo las miserias de los hombres, al borrar el funcionamiento de leyes que regulen derechos y deberes en las "relaciones" entre países; sino además la urgencia y necesaria recomposición y construcción de sociedades arrasadas por las acciones bélicas. La pregunta por el ser, pone en jaque la existencia humana entera, devela un interés por el hombre y por su destino como ser racional y moral (Husserl, E. "La filosofía como ciencia estricta", Buenos Aires: Nova, 1962, p. 97. Lo que la época moderna llamó "razón", no solo implicó fuente de conocimiento, sino también instrumento de dominio y de conquista. La realidad quedó sometida al cálculo (uno de los sentidos de la palabra latina *ratio*) en función de su dominio. Vale recordar que ya en el año 1620, Bacon había establecido en su *Novum organum* el principio

fundamental de la tecnología, al afirmar la coincidencia del conocimiento con el poder humano. Las experiencias del hombre moderno, sobre todo después de la segunda guerra mundial y en adelante, parecieran mostrar esa ambigüedad del "poder" del hombre gracias a la ciencia y la técnica, evidenciando su aspecto destructivo y siniestro, como también su aspecto beneficioso.

Winnicott fue contemporáneo a los planteos pertinentes a la filosofía de la existencia, filosofía de entre guerras (las de 1914-1918 y 1939-1945), refleja las terribles experiencias vividas por el hombre. La pregunta por la existencia del hombre lo enlaza con su finitud; los desarrollos sobre "la angustia", en Kierkegaard, o en Heidegger, el fracaso en Jasper, o la náusea en Sartre, en todos los casos y a pesar de las enormes diferencias entre unos y otros, tratan sobre el sentimiento de soledad, abandono e impotencia que el hombre halla en la raíz de "sí mismo". Vale aclarar que Heidegger no es un filósofo de la existencia, o bien va más allá de la misma. En su obra maestra "Ser y Tiempo" la problemática acerca de la existencia no constituye la meta de la obra, sino la cuestión del "ser", el problema acerca del sentido del ser en general, su estructura ontológica, en éste punto encontramos proximidad en los planteos de Winnicott, principalmente, este tema compete al psicoanálisis, las referencias a estos filósofos son reconocidas y reconsideradas por los psicoanalistas pos-freudianos en su gran mayoría, y sobre todo por Lacan y sus seguidores. Los desarrollos filosóficos cementaron las bases desde donde se interroga y desarrolla la teoría psicoanalítica en tensión con los supuestos y avances de la ciencia tecnológica. No es propósito de este escrito trabajar las relaciones entre filosofía, ciencia, antropología, sociología y políticas económicas capitalistas. Cada uno de estos abordajes da cuenta de su incidencia y afectación en los individuos que viven en una determinada época. El psicoanálisis, principalmente centró su interés en la estructuración del psiquismo, ambas tópicos de la metapsicología freudiana lo fundamentan. La pregunta por el padecimiento de un sujeto y su "síntoma", está en estrecha relación con la falta, la castración, lo inconsciente, la presencia de la pulsión, de la angustia y la organización defensiva -represión y otras defensas. La pregunta del psicoanálisis continúa abordando la particularidad de cada sujeto. Se trata de "el caso por caso" en el marco de una determinada época.

Winnicott y su época: *entre guerras*

Los efectos subjetivos de la Primera Guerra Mundial, lo acercaron a la lectura psicoanalítica y experiencia personal analítica, continuando luego su formación y práctica psicoanalítica, y no menos importante participación como miembro y presidente de la SPB. Durante la segunda guerra mundial, los psicoanalistas participaron en decisiones estratégicas en lo referente a la salud mental. Winnicott fue nombrado asesor psiquiátrico del esquema de evacuación gubernamental en el condado de Oxford, desde fines de 1939 hasta 1946 -motivo por el cual tuvo que trasladarse a Oxfordshire; realiza audiciones de radio para las madres y comienza a desarrollar sus ideas sobre "la tendencia antisocial". Las vivencias traumáticas producidas por la guerra develaron vivencias traumáticas de la infancia -formación de síntomas, patologías graves. La intervención temprana en la niñez cobró relevancia en el campo del psicoanálisis, también en psicología, en educación y en salud. (Mena, "Quién es Donald Woods Winnicott", RUP, n° 14. Buenos Aires, 2013).

²En lo que sigue, se utilizará como fuente principal, el texto *Realidad y Juego* -1971-, ed. Gedisa, utilizando el número de paginación

de las referencias y citas de la correspondiente edición (1994). Debido a errores de traducción que prestan a confusiones conceptuales, se ha utilizado paralelamente la versión que figura en el libro: *Exploraciones Psicoanalíticas I* -1989-, ed. Paidós (1993), cap. 28: "Sobre los elementos masculino y femenino escindidos: I- Los elementos masculino y femenino que se encuentran en hombres y

mujeres (1966), p. 207; II- Material Clínico (1959-1963), p. 223; III- Respuesta a comentarios (1968-1969), p.229.

También se utilizó como eje central de las otras lecturas y traducciones, la versión en inglés *Playing and Reality* (1971) New York, Basic Books, p.72-84.